

causa inmortal, ni por triunfante la opuesta, absurda é imposible. La consolidación definitiva de la autonomía mexicana es tan indefectible, que no hay calamidades que alcancen á impedir la, mientras no falte aliento á sus mantenedores. La obra lenta é irresistible del tiempo sería suficiente por sí sola para salvarnos, aun cuando desaparecieran como por encanto los muchos elementos con que se cuenta para tal objeto en el interior y en el exterior. Nada importará por lo mismo, que al conflicto actual sucedan conflictos todavía mayores, con tal de que no nos falten la fé, la constancia, la decisión de sucumbir en la contienda. Tal es especialmente el deber de los encargados de dirigir la nave del Estado, quienes con tal conducta lograrán que de ellos pueda repetirse lo que ya de otros se ha dicho: "la virtud entonces de los hombres de la situación, consistió en no haber desespchado de la salud de la república."

LA CUESTION EXTRANJERA.

Saltillo, Febrero 26 de 1864.

Al terminar el año de 1863, eran tantos en Europa los temores de guerra para el actual de 64, que nadie dudaba que, en el curso de este, habria lugar á uno de esos cataclismos anunciados hace tiempo.

Dispuesta siempre la Rusia á no dejarse imponer la ley por las potencias extranjeras de que se ha estado burlando con tanto descaro, continúa sus formidables preparativos, á fin de estar en aptitud de romper las hostilidades en el momento necesario. A la cuestion de Polonia se agrega ya la de Turquía, potencia que ve con recelo aglomerarse en los sitios, teatro poco ha de una lucha encarnizada, elementos belicosos que vuelven á servir de anuncio de nuevos peligros para su existencia. La altanería, la arrogancia, el poder colosal y la firme decision del imperio moscovita, ponen hoy á las naciones que pocos años ha quisieron contener sus avances, en la necesidad de coligarse otra vez para refrenarlos, so pena de ver enteramente perdido el fruto de sus anteriores esfuerzos.

La cuestion dano-alemana continúa presentando síntomas cada vez mas alarmantes. Sin que la letra y el espíritu de tratados vigentes, garantizados por potencias de primer orden, hayan sido parte para que sean respetadas las estipulaciones que contienen, no solamente se ha llevado á efecto la ejecucion federal decretada por la Dieta germánica, sino que ademas se está sosteniendo por la fuerza de las armas la candidatura del duque de Augustemburgo, como soberano del Holstein. Dándose ya á esta cuestion un carácter marcado de nacionalidad, la Alemania entera manifiesta su entusiasmo por un cambio que tanto la halaga, por mas que pugne con anteriores compromisos, de los que pretende no hacer caso. El rey de Dinamarca por su parte, contando con el apoyo de la Suecia, y creyendo contar tambien con el de los gobiernos que garantizaron sus derechos, al designarlo para la sucesion de la corona que hoy ciñe sus sienes, se muestra decidido á oponerse á una invasion usurpadora; y si bien sus tropas han ido evacuando sin resistencia el territorio, á medida que han avanzado las fuerzas encargadas de ocuparlo, la retirada no significa otra cosa que la imposibilidad actual de conservar el terreno cedido, sin que denote por ningun título la aquiescencia del monarca á los hechos consumados. En resúmen, tratándose en este negocio de cuestiones en que están interesadas de una manera directa las principales naciones europeas, nada tendria de extraño que acabaran estas por tomar un participio activo en la resolucion de la contienda.

La lucha en Polonia sigue mas encarnizada que nunca, cometiéndose por los bárbaros agentes del Czar las atrocidades mas inauditas con los llamados rebeldes, sin distincion de sexo ni edad. No acobardados los heróicos polacos con semejantes atentados, hacen diariamente mas formidable su

insurreccion, en la que alternan, como es comun en la guerra, los triunfos con los reveses. La desgraciada suerte de la ilustre nacion que tan valientemente combate por su autonomía, excita en la Europa entera la simpatía mas declarada; pero los gobiernos que no se han valido hasta aquí sino de insulsas notas diplomáticas, se hacen sordos al clamor público, cifrando todo su afan en empresas de otro género, en que se estrellan contra la fuerza de la opinion.

El espíritu vivificador de las nacionalidades vuelve entretanto á levantar la cabeza, con la esperanza de ser en esta vez mas afortunado que en otras épocas de aciaga recordacion. En Hungría se ha establecido un gobierno provisional, á semejanza del de Varsovia, el cual dirige todos sus esfuerzos á proclamar de nuevo los principios defendidos con tanto heroismo en 1848. El célebre dictador Kossuth toma parte naturalmente en una empresa que nunca ha dejado de halagar su patriotismo, y para la que debe presumirse que servirá de mucho su influencia. Para conjurar la tempestad que se le viene encima, el emperador de Austria ha dispuesto aumentar su ejército en veinte mil hombres, procurando al mismo tiempo allegar los recursos necesarios para hacer frente á las eventualidades de la situacion que se prepara.

Con el anunciado movimiento de la Hungría coincide el de los italianos, los cuales se mueven en diversos sentidos con el propio fin. Tambien en Venecia existe un comité revolucionario, de existencia anónima y considerable influencia, cuyos afanes se encaminan á realizar la independenciam de toda la Península. Garibaldi se prepara á tomar de nuevo las armas en defensa de la causa á que ha consagrado su vida. Los diputados garibaldinos se han retirado del parlamento, á fin de quedar enteramente expeditos para obrar como les convenga. El rey Víctor Manuel, no extraño acaso y

las resoluciones patrióticas de sus súbditos, se encuentra al frente de un ejército numeroso, bien disciplinado y organizado, con el que se dispone, segun rumores muy acreditados, á romper pronto las hostilidades, para resolver las dos cuestiones pendientes de Roma y Venecia.

A la vista de tantas y tan graves complicaciones, casi parece imposible que pueda conservarse en Europa la paz pública, amenazada por todas partes. El enlace íntimo de los intereses que van á debatirse con los particulares de la Francia, haria imposible que esta nacion no tomase parte en cualquiera de las guerras que se suscitaren. En semejante caso, no se puede ménos de dar por seguro que llegaria á su término necesariamente la descabellada expedicion mexicana, cada vez mas impopular, de gravámen insostenible para el tesoro imperial, é incompatible por mil títulos con un conflicto europeo, para el que necesitaria el emperador Napoleón todos sus soldados y todos sus recursos.

Seguramente por el fundado temor de llegar á verse en tal aprieto, pretende ese soberano salvar la dificultad con una modificacion de su célebre proyecto de un congreso de soberanos. No dándose por entendido del terrible desaire que sufrió con este motivo, ha propuesto últimamente la reunion previa de una *conferencia* de los ministros de relaciones exteriores de los Estados dóciles á su insinuacion, quienes prepararian los trabajos de que se ocuparia en seguida un *congreso restringido*. No se necesita ser profeta para predecir desde ahora, que ni tendrá efecto la nueva combinacion, ni ménos daria resultado alguno positivo lo que resolviere una conferencia ó congreso, en que no estuviesen representadas todas las potencias de primer orden. Las absurdas evasivas de Napoleon servirán solo para estrechar cada vez mas el círculo en que él mismo se ha encerra-

do, hasta que llegue forzosamente el momento en que se ponga en evidencia, por ser indispensable que adopte una resolucion definitiva, en que se salve la dignidad humillada de la Francia, altamente comprometida por las ligerezas de su soberano.

Como la reseña anterior, aunque enlazada incuestionablemente con los asuntos de México, no les atañe sino de una manera incidental, justo es ya que pasemos á la narracion y consiguientes comentarios de lo que directamente nos concierne, en las últimas noticias del viejo continente.

¿Vendrá por fin el ilustre Maximiliano á ocupar el trono ofrecido por la asamblea de notables? Los periódicos de México así lo afirman, fundándose en una comunicacion del presunto duque ó príncipe Gutierrez Estrada, en la que asegura bajo su palabra, que el príncipe austriaco ha aceptado definitivamente la corona mexicana. Esta seguridad se corrobora con la que da en igual sentido el *Memorial diplomatique*, aseverando que el nuevo soberano vendrá en el próximo Marzo á regir los destinos de este país. Los intervencionistas, dando con estos antecedentes por disipada toda duda, han celebrado con gran pompa en los lugares sometidos á su dominacion, la fausta nueva con que afectan estar llenos de regocijo.

Para nosotros es, sin embargo, motivo de incertidumbre lo de la aceptacion y venida del tudesco, inclinándonos mas bien á dudar de ambas cosas, en virtud de poderosas razones. A ser positivo el anuncio de Gutierrez Estrada, natural era que, en vez de limitarse á la simple garantía de su dicho, hubiese remitido alguna declaracion expresa de Maximiliano, algun documento oficial ó privado en que se consignara la especie que ha comunicado. El *Memorial diplomatique* quiere darse la importancia de órgano especial del

archiduque; pero lo cierto del caso es que no es órgano reconocido sino del mismo Gutierrez Estrada, de Hidalgo y otros intervencionistas mexicanos. Llama mucho la atención que el citado periódico sea el único que haga la mencionada declaración, mientras otros muchos, cuyos títulos no citamos por ser muy considerable su número, están acordes en asegurar, por el contrario, que el príncipe se decide á renunciar al trono de México, viendo la imposibilidad de que sean cumplidas las condiciones que desde el principio fijó para admitirlo. No faltan versiones, repetidas en mas de un diario, de que habiendo exigido Maximiliano, como nueva condición, el reconocimiento previo por el gobierno de Lincoln del establecimiento de la monarquía mexicana, la desabrida negativa del gabinete de Washington decidió al representante de los notables á renunciar la corona ofrecida. A todo esto se agrega el significativo silencio de los oradores de Napoleon en las cámaras francesas, los que tuvieron especial cuidado de no mentar para nada el nombre de Maximiliano, al tratar de los asuntos de México. Teniéndose ya por desechada la candidatura del archiduque, se habla de nuevas combinaciones, entre las que figuran como principales, la del advenimiento al solio mexicano de un príncipe Borbon casado con la hija de la reina de España; ó bien la subsistencia en nuestro país de la república, bajo el protectorado de la Francia. La deducción natural de todos estos antecedentes, es la de que parece mucho mas probable la opinion de que no vendrá á México Maximiliano. Por nuestra parte, considerando tal venida como un verdadero rasgo de locura, insistimos en creer que no lo cometerá el austriaco, que tantas pruebas ha dado ya de ser por demas desconfiado y precavido.

Su protector Napoleon, de quien á punto fijo no se sabe

si insiste en quererlo hacer emperador de México, ó si ha abandonado ya este pensamiento, tropieza dia por dia con nuevas dificultades para llevar adelante su temeraria empresa. Sin embargo de las repetidas amonestaciones de que sigue siendo objeto la prensa independiente, no cesa esta en la patriótica tarea de sostener que la expedición es un absurdo. En el cuerpo legislativo se desarrolla la oposición, la cual cuenta ya con treinta y seis votos, notables todos por su calidad. En las nuevas elecciones para diputados, la derrota del gobierno ha sido en extremo significativa, especialmente en Paris, porque habiéndose empleado toda clase de manejos, incluso los mas indignos, para contrariar la candidatura del célebre escritor liberal Pelletan, tales esfuerzos fueron infructuosos, y el combatido candidato obtuvo sobre su competidor oficial una mayoría de cerca de seis mil votos.

Bien se hubiera querido ocultar á los ojos de la Francia el enorme gravámen ocasionado en sus rentas por la guerra de México; pero la necesidad de obtener la autorización respectiva para levantar un empréstito que cubra el déficit existente, produjo la revelación del mal estado de la hacienda del imperio. Según los datos presentados por el ministro Fould, doscientos diez millones de francos van ya gastados en la injustificable expedición que ha venido á querer arrebatarnos nuestra independencia. Para restablecer el equilibrio financiero, destruido con este gasto extraordinario, se ha hecho forzoso apelar á un empréstito de trescientos millones. En la discusión suscitada con tal motivo, habló Thiers en contra, declarándose enemigo de toda guerra extranjera, ya sea que se haga en México, ó en Cochinchina, ó en Italia, ó en Polonia. Mas francos y decididos los otros miembros de la oposición, declararon terminantemente que

votarian por el empréstito, si tuvieran seguridad de que se empleara en otro objeto que no fuese el de la guerra de México. Como era seguro, fué aprobada la iniciativa del gobierno, lo mismo que han de serlo todas las demas que presente, puesto que cuenta en el cuerpo legislativo con una inmensa mayoría, dócil á sus mas repugnantes caprichos. Nada, pues, tiene de extraño el resultado del negocio sometido á la deliberacion de los llamados representantes del pueblo, á quienes no hay quien considere como órganos de la verdadera opinion pública del país.

Exeptuando el asunto que acabamos de mencionar, el cuerpo legislativo no se ocupó en Diciembre de ningun otro de importancia, habiendo empleado todo su tiempo en la revision de credenciales, para dar el escándalo de aprobar á ojo cerrado todas las de los candidatos ministeriales, por mas llenas que estuviesen de tachas, miéntras por el contrario, bastaba la mas pequeña irregularidad para reprobamos los nombramientos de los miembros de la oposicion. Ha quedado, por lo mismo, aplazada para Enero la discusion de los graves negocios públicos pendientes, entre los que descuellan los de Polonia y México. Los diputados mas elocuentes de la minoría se preparaban á combatir enérgicamente al gobierno imperial, con motivo de la conducta que ha observado en ambas cuestiones. Interesantísimos deben ser para nosotros esos debates, de que esperamos tener conocimiento por el próximo paquete.

Anticipándose el senado frances á la cámara colegisladora en la dicusion del proyecto de contestacion al discurso de la corona, aprobó el dictámen presentado por la comision respectiva, el cual no era, como todos presumimos de antemano, sino una simple perifrasis de las palabras del emperador. Es tal, sin embargo, la fuerza de la verdad, el imperio

incontrastable de la opinion pública, que no pudo ménos la comision de intercalar la expresion del deseo de que tenga breve término la expedicion mexicana. Al discutirse este punto, estalló el excéntrico marques de Boissy, manifestando que no bastaba una indicacion vaga de lo que convenia hacer en el particular, cuando lo que debería expresarse era que la Francia queria y exigia la pronta conclusion de una guerra que, si bien podia servir para alcanzar alguna gloria, de la que no necesita la nacion mas rica de ella, en todo lo demas no podia ménos de ocasionar gravísimos perjuicios sin provecho de ningun género. Así suele la verdad abrirse paso en el mundo por donde ménos se espera, y el discurso del marqués de Boissy encontrará ciertamente eco en el inmenso número de los franceses que condenan el acto mas inícuo y absurdo del reinado de Napoleon III. El senado no adoptó por supuesto la enmienda que se le proponia, conformándose con la simple indicacion contenida en el dictámen discutido; pero basta esta, por meticulosa que sea, para demostrar bien á las claras la decision del espíritu público contra la guerra de México. Ninguna otra explicacion es admisible respecto de una frase condenatoria de la política imperial, en un cuerpo tan descreditado por su servilismo.

Si en Francia es cada vez mas marcada la oposicion á la política de Napoleon en México, nada tiene de extraño que continúe ella siendo el blanco de la mas justa crítica de los hombres ilustrados de otras naciones europeas. Testimonio elocuente de esta verdad son los continuos ataques contra el atentado cometido con nosotros, de los periódicos mas acreditados del viejo continente, y en especial de los de España é Inglaterra. Entre los innumerables artículos escritos en este sentido, merece particular mencion el publicado en Octubre en la revista de Westminster. El autor de ese opú-

culo demuestra con sólidas razones, deducidas del contenido de los documentos oficiales publicados sobre la materia, la falsedad y torpeza de la política del gobierno imperial, su peditado enteramente á las sotanas y á las enaguas. Complacencia causa ciertamente ver tratada con maestría la cuestion mexicana por plumas extrañas é independientes. La historia de los acontecimientos relacionados con la expedicion francesa, es ya bien conocida: la luz se ha difundido por todas partes: es ya necesario ser ciego para no verla.

Tambien de este lado del Atlántico encuentra México defensores de su buena causa, amigos que simpatizan con sus desgracias. El gobierno de los Estados-Unidos, aunque continúa observando la conducta circunspecta á que se ha creído obligado desde el principio de la contienda, para evitar un conflicto extranjero cuando tenia que atender á una gigantesca guerra civil, acaba de prevenir á su representante en México, que para nada se entienda con otro gobierno, que con el constitucional, cerca del cual está acreditado. Los ciudadanos de aquel país, en quienes no obra la necesidad de encubrir sus sentimientos, los manifiestan á todas horas y de todas las maneras posibles, en favor nuestro y en contra de la Francia. En ese sentido se expresan los millares de periódicos que allí se publican: en ese sentido se expresan tambien las frecuentes reuniones populares que allí se organizan. Habiendo dado á mediados de Diciembre nuestro ministro en Washington un convite á varias de las personas mas notables de New-York, los convidados manifestaron sin embozo la buena voluntad que nos profesan. La sociedad patriótica formada con el nombre de "Defensores de la doctrina Monroe" aumenta diariamente el número de sus miembros, entre los que figuran los funcionarios mas caracterizados, las capacidades mas distinguidas, los hombres mas in-

fluentes por su posicion social. En el club de New-Orleans pronunció pocos dias ha un enérgico discurso el general Hamilton, gobernador militar de Tejas, condenando en los términos mas deshonrosos la política napoleónica, declarando de la manera mas resuelta la firme decision del ejército y del pueblo de los Estados-Unidos, de venir á auxiliarnos para arrojar á los franceses de nuestro profanado territorio. El espíritu público, verdadero rey del mundo, en ninguna parte es tan poderoso como entre nuestros vecinos. Declarado ya en favor nuestro tan explícitamente, ha de acabar por vencer cuantos obstáculos se le opongan al paso, proporcionándonos en caso necesario los auxilios mas eficaces.

No ménos decididas por nosotros se siguen mostrando las repúblicas hermanas de este continente, de las que podemos aducir ahora nuevas pruebas de simpatía.

El ilustre general Paez, presidente que ha sido de Venezuela, en cuya historia figura de una manera tan notable, ha ofrecido sus servicios personales al gobierno mexicano contra la invasion extranjera. Lo mismo ha hecho otro recomendable venezolano, el general Capó, que debe haberse incorporado ya al ejército que manda el general Uraga. Como una muestra de su profundo sentimiento por nuestras calamidades públicas, ha celebrado Buenos Aires solemnes honras á la memoria de los valientes mexicanos que sucumbieron en la defensa de Puebla de Zaragoza. Hasta en el remoto Paraguay se difunden esos sentimientos de confraternidad, haciéndose allí votos sinceros y publicándose por la prensa notables artículos en pro de la causa de México.

Semejantes testimonios de adhesion á los buenos principios, de amor á la independencia, de aborrecimiento á la extranjera dominacion, deberian cubrir de vergüenza á los ex-purios mexicanos, cuya traicion nos ha orillado al abismo

en que peligra nuestra nacionalidad. Ellos, sin embargo, persisten en su nefanda empresa, alucinándose con la perspectiva de un triunfo que por fortuna es imposible, y sin reflexionar que el mal éxito definitivo de sus odiosas tentativas, hará inútiles estas, dejando sus nombres entregados al vilipendio de la historia.

En el estado de desquiciamiento en que se encuentran ya, fraccionados por el cisma existente entre los fanáticos partidarios del arzobispo y los desvergonzados sectarios de la intervencion á todo trance, en vano procuran encontrar un remedio satisfactorio para una situacion que ha llegado á quedar sin salida. La protesta de los obispos, audaz cartel de desafio contra el general Bazaine, fiel ejecutor de las instrucciones de su amo, no ha dado todavía, á lo ménos en lo público, resultado de ninguna especie. Obligado el jefe del ejército expedicionario por tan grave incidente á regresar violentamente de Guadalajara á México, se ha encontrado al llegar á la capital con el nuevo ministro frances, marques de Montholon, quien llevaba ya dias de residir en ella. No obstante la plenitud de facultades de que se ha asegurado que viene revestido ese plenipotenciario, ningun acto suyo ha revelado hasta ahora, ni la marcha política que se propone seguir, ni el partido que adoptará en la terrible escision en que ha venido á encontrar á la faccion intervencionista. Díjose primero que su inaccion procedia de estar esperando la llegada de Bazaine, con quien queria ponerse de acuerdo previamente; pero el general está en México desde principios del mes, sin embargo de lo cual, hasta el dia 14, fecha de nuestras últimas noticias de la antigua capital de la república, ninguna medida se habia dictado todavía. Despues se ha afirmado, entre los franceses, que Montholon ha pretendido ante todas cosas la reorganizacion de la regencia, no

considerándola expedita para sus funciones, mientras esté compuesta de solo dos individuos. Para la reincorporacion del tercero, que es el arzobispo, se tropieza con la grave dificultad de que el tenaz prelado exige, como condicion preliminar, la derogacion de las disposiciones fladas para la subsistencia y observancia de las leyes de reforma; pretendiendo así el desobedecimiento de las instrucciones de Napoleon, la nulificacion de todos los actos anteriores de los intervencionistas, y la mas vergonzosa palinodia del general Bazaine.

Pareciéndonos imposible que puedan llegar á realizarse tan monstruosas exigencias, calificamos de suposicion infundada la creencia de que obre Montholon en sentido teocrático, de acuerdo ya con el arzobispo, para la que no se tiene otro dato que el de haber concurrido el ministro frances, en union de los dos regentes Almonte y Salas al Te Deum cantado por Labastida, para celebrar la anunciada aceptacion del archiduque Maximiliano. Débil ciertamente es tal argumento, al que quitan toda fuerza las poderosas consideraciones que hemos asentado. Lo mas natural, lo mas probable, es que sigan las desavenencias entre el intolerante alto clero por una parte, y por otra los agentes imperiales comprometidos á sostener las determinaciones de su soberano. Corrobóralo así la especie de que el arzobispo Munguía ha pedido sus pasaportes para fuera del país, con objeto de ir á nombre de su compañero el ex-regente, á solicitar de nuestro presunto emperador tudesco, la desaprobacion de los actos con que los regentes sumisos á la autoridad francesa han inaugurado su problemático reinado. Como quiera que sea, pronto vendrán los hechos á sacarnos de las dudas, imposibles hoy de desvanecer, porque es evidente que no tardarán Montholon y Bazaine en obrar con arreglo á las últimas instrucciones que hayan recidido.